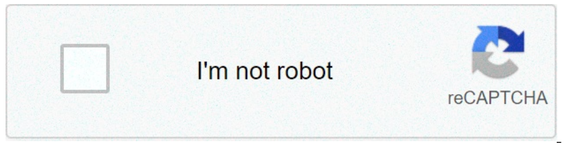


Continue

# Descargar el libro los ojos de mi princesa

Revisiones sobre Los Ojos De Mi Princesa Leer Libro Completo Gratis. Los ojos de mi princesa. Download for offline reading highlight bookmark or take notes while you read los ojos de mi princesa. La Fuerza Del Sheccid Escucharas Mi Corazón Alessio Puleo Libros Gratis All Categories Biolinoa Sheccid Cuando El Amor Duele By Carlos Cuauhtémoc Sánchez Conflictos Creencias Y Sueños Los Ojos De Mi Princesa Los ojos de mi princesa leer libro completo gratis. Los ojos de mi princesa tabla de contenidos. Los ojos de mi princesa de josselynpozo9. Con el obtuvo el premio nacional de las mentes creativas el premio nacional de la juventud en literatura y la recomendación de juan rulfo al jurado que decía. Versión completa de la fuerza de sheccid una de las novelas de amor más originales y conmovedoras de la literatura actual. Esta obra se enfoca en la vida de un joven llamado josé carlos quien descargar pdf comprar en amazon adquiere la membresía vip hoy por solo 2900 usd. Descarga la app y prueba storytel gratis. Read this book using google play books app on your pc android ios devices. Prueba gratis 14 días para comenzar regístrate en storytel. Esta trilogía se compone de 3 libros los ojos de mi princesa los ojos de mi princesa 2 y sheccid que salió hace poco no lo he leído así que de este último no tengo derecho a recomendarselos o no pero al menos los dos libros si y de ellos serán mi recomendación más abajo. Capitulo 1 2 continuación capítulo 2 nueva lista de lectura. Los ojos de mi princesa es sin duda el libro mejor logrado de carlos c. Abre aqui hey. No podrás leer esta historia completa debido a que historias pagadas no está disponible todavía en tu país. Ten siempre un buen libro para escuchar o leer cuando y como quieras. Academiaedu is a platform for academics to share research papers. Pel relato crece en intensidad en un poderoso vaivén que mantiene el interés a lo largo de todo el libro hasta alcanzar un sobrecogedor dramatismop plos ojos de mi princesa es la obra de un escritor en plena madurez que nos lleva con mano firme y segura por los interiores de un mundo juvenil con una extraordinaria complejidadp. 391 2724 5 autor. Ebook written by carlos cuauhtémoc sánchez. El relato crece en intensidad en un poderoso vaivén que mantiene el interés a lo largo de todo el libro hasta alcanzar un sobrecogedor dramatismo. Los ojos de mi princesa. Este libro forma parte de la saga los ojos de mi princesa. Prueba storytel los ojos de mi princesa. Los ojos de mi princesa 1. Quiso cerrar el vidrio por completo y movió la manivela pero ésta dio. Aquí información sobre el los ojos de mi princesa leer libro completo gratis podemos compartir. Administrador blog Consejos Ojos 2019 también recopila imágenes relacionadas con los ojos de mi princesa leer libro completo gratis se detalla a continuación. Los Ojos De Mi Princesa Ensayo Mientras Respire Los Ojos De Mi Princesa Carlos Cuauhtémoc Sánchez Amazon Sheccid Cuando El Amor Duele Carlos Cuauhtemoc Sanchez Reseña Y Opinion Análisis Literario Los Ojos De Mi Princesa Novelas Amor Los Ojos De Mi Princesa Carlos Cuauhtémoc Sánchez Los Ojos De Mi Princesa 2 Carlos Cuauhtémoc Reseña Los Ojos De Mi Princesa Sheccid 2016 En Rous Mayhua En Mp3 Descargar El Libro Los Ojos De Mi Princesa Pdf Epub Locas Por Los Libros Febrero 2014 Descargar Libro Completo La Catedral Del Mar Pdf Gratis Pdf Los Ojos De Mi Princesa Carlos Cuauhtemoc Sanchez 1 Los Ojos De Mi Princesa Carlos Cuauhtémoc Sánchez Del mismo modo la información completa sobre los ojos de mi princesa leer libro completo gratis. Gracias por visitar el blog Consejos Ojos 2019. 1 2 Annotation Los ojos de mi princesa es, sin duda, el libro mejor logrado de Carlos C. Sánchez. Con el, obtuvo el Premio Nacional de las Mentes Creativas, el Premio Nacional de la Juventud en Literatura, y la recomendación de Juan Rulfo al jurado, que decía. "Es un honor avalar la gran calidad de esta obra". Los ojos de mi princesa, es una novela de amor intensa y cautivante que se desarrolla en un marco temporal único: El inicio del año La guerra fría se había recrudecido; el muro de Berlín estaba erguido y vigente; todos hablaban de la gimnasta Nadia Comanecci, de la película Fiebre de sábado por la noche y usaban pantalones acampanados. La difusión ilegal de la pornografía y de la droga iniciaban su enorme expansión entro los estudiantes. En el contexto de aquella época, detonante de nuestra realidad actual, se desarrolla esta novela juvenil que contiene grandes enseñanzas implícitas y valores dignos de retomar. 3 ACERCA DEL AUTOR Carlos Cuauhtémoc Sánchez, siempre fue muy enamorado. A los cuatro años de edad se negó a bailar en el festival escolar porque le cambiaron a la pareja que le gustaba. En la primaria se le declaró, en promedio, a tres niñas cada año. Todas le dijeron que no. Cuando iba en secundaria perdió la cabeza por una chica que jamás le hizo caso. Desesperado, comenzó a enviarle cartas y poemas. La joven le dijo un día: No me gustas para novio, pero deberías volverte escritor. Entonces se dedicó a escribir. Sus novelas de amor fueron unánimemente rechazadas por todas las editoriales. En un arrebato de frustración las quemó. Ésta fue la única que sobrevivió. Por fortuna, su vida dio un giro de 180 grados cuando encontró a su verdadera princesa. Ella leyó sus escritos y le dijo que sí cuando él se le declaró. A ella dedica este libro. 4 LOS OJOS DE MI PRINCESA 5 ISBN Queda prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio incluyendo el fotocopiado, así como la elaboración de material basado en el argumento de esta obra sin la autorización expresa del editor. Derechos reservados: D.R. Carlos Cuauhtémoc Sánchez. México D.R. Ediciones Selectas Diamante, S.A. de C.V. México, 2(M)4. Libros que transforman vidas. Mariano Escobedo No. 62. Col. Centro, Tlalnepantla Estado de México, C.P , Ciudad de México. Tels. y fax: /0333 Miembro núm de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Correo electrónico: Diseño de portada y formación: L.D.G. Leticia Domínguez C. IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO 6 INTRODUCCIÓN Nota preliminar En algún momento todo autor que se precia de serlo, toma la decisión definitiva de escribir por el resto de su vida. Por lo común lo hace a solas, en secreto, durante el proceso creativo de un trabajo especial en el que vuelca lo mejor de sí mismo. En mi caso ocurrió mientras escribía la historia de Sheccid. Fue un instante en el que todas mis energías convergieron en el mismo anhelo, como cuando se logra de forma repentina el enfoque de un enorme telescopio. Puse en este libro demasiado de mí. A la larga, me dio grandes satisfacciones: Juan Rulfo escribió de él con su puño y letra es un honor para mí avalar la gran calidad de esta obra, y los jurados del Premio nacional de la juventud en literatura, y del Premio nacional de las mentes creativas, lo consideraron digno de ganar el primer lugar. Siempre vi, sin embargo, este libro como un trabajo muy íntimo. Por eso cuando tuve que hacerlo público preferí condensarlo, quitarle la esencia personal y darle un enfoque de superación. La fuerza de Sheccid fue la versión resumida; vendió casi un millón de ejemplares y se convirtió en un libro de lectura sugerida en miles de escuelas secundarias y preparatorias. No obstante, opté por guardar para mi familia y amigos más cercanos el libro original. Ahora las cosas han cambiado. Me he dado cuenta que haga lo que haga, se mantienen inamovibles tanto la mala actitud de mis colegas escritores cuanto la fidelidad y nobleza de muchos de mis lectores. Eso me permite el privilegio de mostrarme como soy. Marco temporal Los ojos de mi princesa, se desarrolla dentro de un tejido ideológico y social único: Iniciaba el año 1978 en la ciudad de México. Gobernaba José López Portillo y era un tiempo de grandes controversias políticas en el mundo. La guerra fría estaba en su apogeo. El presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter y su homólogo ruso Breznev, acababan de firmar el acuerdo para limitar el uso de armas nucleares. El muro de Berlín permanecía erguido y más vigente que nunca. La gimnasta rumana Nadia Comanecci de 14 años se había convertido en un ídolo de la juventud. Los éxitos del cine eran Rocky, La guerra de las Galaxias y Fiebre de sábado por la noche. John Travolta, causaba gran controversia por lo atrevido de sus movimientos en el baile. La música disco se estaba poniendo de moda con la misma velocidad vertiginosa con la que surgieron los pantalones acampanados y las camisas floreadas. Los jóvenes escuchábamos una estación de radio en A.M. llamada La pantera. Los televisores tenían una perilla redonda con 13 canales y una «U». No existía ningún caso reconocido de sida en el mundo, el Internet era un tema descabellado de ciencia ficción, y aunque no se habían inventado computadoras, controles remotos, teléfonos 7 celulares, compac discs, vhs, cámaras de video, calculadoras ni relojes digitales, la difusión ilegal de la pornografía y de la droga iniciaban su enorme expansión entre los estudiantes. Promisión Los valores e ideas que reflejan los personajes de esta historia, son atemporales funcionaban antes y funcionarían ahora ; y tanto, quienes vivieron aquella época como los jóvenes de hoy podrán apreciar ideas y retomar principios que enriquecerán su presente de forma significativa. Gracias, lector amigo por interesarte en leer este trabajo. Después de caminar tanto tiempo por los mismos senderos, me embarga una gran alegría al pensar que es buen momento para disfrutarlo juntos. Carlos Cuauhtémoc Sánchez 8 1 Lloviznaba. Las clases en la secundaria habían terminado, y José Carlos caminaba sobre el pavimento mojado con la vista al frente sin inmutarse por la posibilidad de que la lluvia se convirtiera en aguacero. Sentía miedo, pero también alegría. Su corazón latía de forma diferente. Estaba enamorado por primera vez. Se preguntaba cómo se acercaría a la joven recién llegada a su colegio, compitiendo con tantos galanes desenvueltos. Él era tímido, introvertido, relegado por sus condiscípulos. Pero soñó varias veces con esa chica! La imaginó y dibujó en su mente con tan obstinada reiteración antes de conocerla que ahora, cuando al fin la había encontrado, no podía permanecer escondido detrás del pupitre viendo cómo los conquistadores naturales iban tras ella. Sus pensamientos se pusieron en pausa cuando un Datsun rojo se detuvo junto a él. Hey, amigo! el conductor abrió el vidrio moviendo la manivela. Sabes dónde se encuentra la Escuela tecnológica ciento veinticinco? Claro contestó, de allá vengo. Regrese por esa calle y después Perdón que te interrumpa, pero necesito un guía. Podrías acompañarme? Como un favor especial. Percibió la alarma de alerta en su cerebro. Respondió casi de inmediato. No. Disculpe lo siento echó a caminar tratando de alejarse. Hey, ven acá, José Carlos Se detuvo. Cómo sabía su nombre? Giró el cuerpo muy despacio. Mario, uno de los compañeros más gallardos de su salón, había salido por la puerta trasera del vehículo. El conductor también había bajado del auto y encendía un cigarrillo con gesto de suficiencia. Ratón de biblioteca! dijo Mario, no tengas miedo, sube al coche El señor es profesor de biología y vende algunos productos para jóvenes. Quiere que lo llevemos a la escuela. Anímate. Acompáñame. Tragó saliva. Qué productos? Sube, no seas cobarde. Ya te explicaremos. Pe pero tengo algo de prisa. De qué se trata exactamente? Es largo de contar intervino el hombre ; te interesará. Además, al terminar la demostración te daré un premio económico. A José Carlos no le faltaba dinero, pero tampoco le sobraba. Para conquistar a una chica como la recién llegada a la escuela se necesitaban recursos; por otro lado, Mario era un donjuán, sabía desenvolverse con las mujeres y sería interesante convivir con él para aprender. Qué riesgos había? El vendedor de productos no parecía tener malas intenciones. Cuando se percató de su error de apreciación ya era demasiado tarde. Un viento helado silbaba en la ranura de la ventanilla haciendo revolotear su 9 ropa. Quiso cerrar el vidrio por completo y movió la manivela, pero ésta dio vueltas sin funcionar. Cuántos años tienes? Quince. Cómo vas en la escuela? Pues bien muy bien. No me digas que te gusta estudiar. Le miró a la cara. Conducía demasiado rápido, como si conociese la colonia a la perfección. Sí me gusta, por qué lo pregunta? Eres hombre supongo. Aunque te guste estudiar, piensa. Seguramente no te gusta tanto y el trabajo que te voy a proponer es mucho más satisfactorio. Algo que le agradaría a cualquiera. El trabajo? Cuál trabajo? No es usted profesor de biología? No vende productos? Mire la escuela es por allí. Ah, sí, sí, lo había olvidado, pero no te preocupes, conozco el camino. Percibió un sudor frío. Estúpido!, se repitió una y otra vez. Había sido engañado. Giró para ver a Mario, pero éste parecía encontrarse en otro mundo. Hojeaba unas revistas con la boca abierta. No te asustes, quiero ser tu amigo el hombre sonrió y le dirigió una corta mirada; de lejos, su saco y corbata le ayudaban a aparentar seriedad, pero de cerca, había algo anormal y desagradable en su persona; era un poco bizco, tenía el cabello lacio y grasoso. Confía en mí, no te obligaré a hacer nada que te desagrade. Regréseme a donde me recogió. Claro. Si no eres lo suficientemente maduro para el trabajo te regresaré, pero no creo que haya ningún problema; supongo que te gustan las mujeres, o no? Aceleró; parecía no importarle conducir como loco en plena zona habitacional; José Carlos estaba paralizado. Si sufrían un accidente tal vez podría huir, pero si no Adónde se dirigían con tanta prisa? Alguna vez has acariciado a una mujer desnuda? José Carlos carraspeó y el hombre soltó una carcajada. Mario, pásame una revista para que la vea tu amigo. Su compañero escolar obedeció de inmediato. Deléitate un poco. Es una ocupación muy, muy agradable La portada lo decía todo. Vamos. Hojéala. No te va a pasar nada por mirarla. Abrió la publicación con mano temblorosa. Había visto en otras ocasiones algunos desnudos, incluso revistas para adultos que sus compañeros escondían como grandes tesoros, pero jamás algo así La condición del hombre, degradada hasta el extremo, extendía sus límites en esas fotografías. Lo que estaba mirando iba más allá de la exhibición de desnudos, llegaba a la más grotesca perversidad. Las tocó con las yemas de los dedos; eran auténticas; las personas realmente fueron captadas por la cámara haciendo todo eso Había quedado, como su compañero del asiento trasero, hechizado y aletargado. Muy bien. Hablemos de negocios. Necesito fotografías de chavos y chavas de tu edad. Como puedes ver en mis materiales artísticos, el acto sexual puede hacerse con una o con varias personas al mismo tiempo. Es muy divertido. También 10 realizamos filmaciones. Nunca has pensado en ser actor? el auto se internó por una hermosa unidad habitacional, rodeada de parques y juegos infantiles. Qué les parece esa muchacha? Mario y José Carlos vieron al frente. Una jovencita vestida con el uniforme de su escuela caminaba por la acera. El auto llegó hasta ella y se detuvo al costado. Hola. La chica se volvió mostrando su rostro afable y pecoso. José Carlos abrió la boca, guardando la respiración. Durante dos semanas había espiado casi a diario a la hermosa joven de nuevo ingreso. Era elegante, dulce, de carácter firme y tenía una sola amiga. Una sola! La pecosa que estaba a punto de ser abordada por el pornógrafo! Qué tal, linda dijo el tipo. Necesitamos tu ayuda; nos perdimos; no conocemos estos rumbos y queremos encontrar una escuela secundaria. Pues mire, hay una muy cerca. No, no. Queremos que nos lleves. Vendemos productos y quizá tú conozcas a alguien que se interese. Si nos acompañas te daré una comisión. Si nos? La pecosa se percató de que había dos personas más en el automóvil. Por qué no lo llevan ellos? José Carlos cerró el ejemplar de la revista y accionó la palanca para abrir la portezuela. Se escuchó un golpe seco. El tipo se volvió con la velocidad de una fiera y sonrió, sardónico. Sólo se abre por fuera Tranquilízate o te irá mal. Las manijas habían sido arregladas para que, quien subiera al coche, quedara atrapado. Cómo te llamas? Ariadne. Tú debes de conocer a varias muchachas y ellos no comentó el tipo jadeando. Si nos deleitas con tu compañía unos minutos te regresaré hasta aquí y te daré algo de dinero. Qué productos venden? El hombre le mostró un ejemplar del material. Mario había dejado su propio entretenimiento y se había inclinado hacia delante, atento a lo que estaba sucediendo, pero la vergüenza y la sospecha de saberse cerca de su primera experiencia sexual lo hacían esconderse detrás de la cabeza del conductor. Ariadne se había quedado inmóvil con un gesto de asombro, sin tomar la revista. El hombre la hojeaba frente a ella. Cómo ves? Es atrayente, verdad? La joven permanecía callada; aunque estaba asustada, no dejaba de observar las fotografías. El hombre sacó una caja de abajo del asiento y la abrió para mostrar el contenido a la chica. Esto es para cuando estés sola Lo conocías? Funciona de maravilla. Como el verdadero. Vamos, no te avergüences! Tócalo. Siente su textura La joven observó el instrumento y luego miró a José Carlos. 11 Ya te sentirás con más confianza aseguró el hombre. Tenemos muchas otras cosas cautivantes que te relajarán. Ya lo verás. La chica estaba pasmada. El hombre le hizo preguntas sobre su menstruación, sus sensaciones, sus problemas, y ella respondió con monosílabos y movimientos de cabeza. Está bien asintió al fin denotando un viso de suspicacia, los acompañaré a la escuela, siempre y cuando me regresen aquí después. Vives cerca? Sí. Por la esquina donde va cruzando aquella muchacha. Es tu compañera? La conoces? Trae el mismo uniforme que tú! Estudia en mi escuela. Llámala. Crees que querrá acompañarnos? José Carlos se quedó congelado. No podía ser verdad. Era demasiada desventura. Se trataba de la estudiante de recién ingreso. El conductor tocó la bocina del automóvil y sacó el brazo para hacerle señales, invitándola a aproximarse. Ven! la llamó y luego comentó en voz baja : Así se completan las dos parejas. 12 2 Jueves 16 de febrero de 1978 Estoy furioso, desesperado, enojado, frenético. Me llevan los mil demonios. Cómo pudo pasar lo que pasó? Tengo tantas ganas de salir corriendo y llorar y gritar y reclamarle a Dios! Por qué? Por qué permite tanta suciedad? Tanta degradación? Tanta pestilencia? Yo estaba enamorado. Creía en el amor Consideraba que era posible ver a una mujer con ojos limpios. Hoy ya no sé qué pensar. Cierro los ojos y veo mujeres desnudas. También veo a la chava de nuevo ingreso y a la pecosa. Me imagino que se quitan la ropa y se acercan a mí. Tengo la mente llena de imágenes asquerosas. No puedo borrarlas. Trato de pensar en otra cosa y me persiguen como un enjambre de abejas enojadas. Y lo peor de todo es que me gusta dejarme atrapar. Las picaduras son venenosas, pero placenteras. Me agrada recordar lo que pasó y después de un rato me siento vil y sucio. Todo ha cambiado en mi interior. Estoy muy confundido e incluso asustado porque descubrí que las cosas no son como creía. En mi mente se revuelve la porquería con la bondad, la suciedad con la pureza. Tengo ganas de gritar, llorar, salir corriendo y reclamarle a Dios Por qué permite que el mundo se caiga a pedazos? José Carlos dejó de escribir y se puso de pie, ofuscado, desorientado. Cuando calculó que todos en la casa se habían dormido, salió de su cuarto y fue al pasillo de los libros. Encendió la luz y trató de encontrar algo que lo ayudara a razonar mejor. Alcanzó varios volúmenes, sin saber con exactitud lo que buscaba y se puso a hojearlos en el suelo. Había obras de sexología, medicina, psicología. Trató de leer, pero no logró concentrarse. Después de un rato, deambuló por la casa; al fin se detuvo en la ventana de la sala. No podía apartar de su mente las imágenes impresas que vio. Regresaban una y otra vez. Pero iban más allá de un recuerdo grato. Con la vista perdida a través del cristal abandonó la ingenuidad de una niñez que lo impulsaba a confiar en todos. De pronto tuvo la sensación de estar siendo observado. Se giró para mirar sobre los hombros y dio un salto al descubrir a su madre sentada en el sillón de la sala. Pero qué haces aquí? Oí ruidos. Salí y te encontré meditando. No quise molestarte. Su mamá lo había escuchado sollozar y reclamarle a Dios? Había detectado cuan desesperado y triste estaba? Por qué entró sin anunciarse? Cuánto tiempo llevas en este lugar? Como media hora. Sin hacer ruido? Sin decir nada? Con qué derecho? Quise acompañarte eso es todo. 13 Acompañarme o entrometerte? Yo soy tu madre. Nunca me voy, a entrometer en tu vida, porque formo parte de ti. No estoy de acuerdo. José Carlos. Cuando se ama a alguien se está con él, sin estorbar, apoyándolo sin forzarlo, interesándose en su sufrimiento, sin regañarlo ni aconsejándolo todo el tiempo. Mamá, sigo sin entender. Qué rayos quieres? Vi que sacaste varios libros sobre sexualidad. Buscabas algo en especial? Bajó la guardia. No. Mejor dicho, sí No sé si contarte Me interesa todo lo que te pasa. Estás viviendo una etapa difícil. Por qué supones eso? En la adolescencia se descubren muchas cosas. Se aprende a vivir. Los sentimientos son muy intensos. José Carlos se animó a mirarla. La molestia de haber sido importunado en sus elucubraciones se fue tornando poco a poco en gratitud. Le agradaba sentirse amado y ser importante para alguien que estuviera dispuesto a desvelarse sólo por hacerle compañía. Está bien concedió, te voy a contar Hay una muchacha que me gusta Por qué sonríes? Es más complicado de lo que crees. Soñé con ella desde antes de conocerla. Por eso cuando la vi por primera vez me quedé asombrado. Es una chava muy especial. Le he escrito cosas, imaginando que cuando me conozca también debe impresionarse. Y sabes? Le atiné al blanco. Ahora me va a conocer como el ayudante de un promotor pornográfico. Estará muy impresionada! Cómo? Lo que oíste, mamá. Fui convencido por un tipo que se hizo pasar por profesor de biología. Convencido de qué? Soy un estúpido. Qué fue lo que te pasó? Un hombre me invitó a subir a su coche. No te enojes, por favor, sé que hice mal, pero parecía una persona decente Es imposible confiar en la palabra de otros, verdad? Sigue. Esas revistas eran ilegales, supongo. No tenían el sello de ninguna editorial. Ella se puso de pie, movida por una alarma interior. Trató de recuperar su compostura y volvió a tomar asiento. Qué revistas? Me da, vergüenza describirte lo que vi. Háblame claro, hijo. Logré escapar a tiempo. A tiempo de qué? El hombre vendía revistas con fotos de mujeres mostrando groseramente las partes más íntimas de su cuerpo y escenas sucias que no puedo 14 describirte. La madre de José Carlos estaba pálida. Miró los libros de sexología que su hijo había dejado abiertos sobre el piso. El hombre de ese coche aclaró la garganta para que su voz no flaqueara, te hizo algo malo? No. Pero Mario, un compañero de mi salón, se fue con él. Parecía muy entusiasmado con el trabajo que le proponía. Qué trabajo? El de actor Dios mío Cuéntame más. El hombre quería formar dos parejas de jovencitos para llevarnos a un lugar y tomarnos fotografías Primero nos invitó a Mario y a mí. Luego se detuvo junto a una pecosa de mi escuela. Ariadne. La convenció de acompañarnos y por último quiso hablarle a la muchacha nueva que pasaba cerca, la que me gusta, pero Ariadne lo impidió. Dijo: Prefiero ir sola, no conozco bien a esa chava y tal vez lo arruine todo. Estaba mintiendo, claro que la conocía! Es su mejor amiga. El hombre le dijo entonces vamos; no nos tardaremos mucho, sube al asiento de atrás, por la otra puerta; sólo se abre desde fuera. La pecosa rodeó el coche. El hombre sonrió mirándonos a Mario y a mí en señal de triunfo. A ver, José Carlos. Explícame. Las puertas del auto no podían abrirse por dentro? O sea que ustedes estaban secuestrados? Sí, mamá, pero la pecosa se dio cuenta de eso, dio la vuelta al coche, abrió una por una las puertas, primero la de adelante y luego la de atrás, y comenzó a alejarse. Lo hizo como para ayudarnos a escapar. El hombre gritó: Que haces, niña?, adónde vas?, me lo prometiste, no tardaremos, vamos, sube ya! Los dos muchachos son buenas personas, verás como no te dolerá! Todo te gustará mucho. Vamos, sube ya, pero Ariadne echó a correr. El hombre, furioso, comenzó a tocar el claxon y ordenó: Mario, ve por ella! Mi compañero obedeció. La persiguió por la calle. Y tú, qué hiciste? Aproveché para saltar, pero apenas anduve unos pasos me di cuenta de que había olvidado mi portafolios. Y te regresaste por él? Sí. Pensé que sería fácil recuperarlo. Me agaché para alcanzarlo y el hombre me cogió de la muñeca. Dijo: Vas muy aprisa, cretino; tú vienes con nosotros. Me sacudí, pero fue inútil. Llevé la mano libre hasta la del tipo y la traté de arrancar de mi antebrazo. Suélteme..!, dije mientras le enterraba las uñas en la piel y le empujaba la mano. El sujeto era mucho más fuerte de lo que jamás hubiera pensado o yo soy mucho más débil. Vi su enorme cara morena llena de hoyuelos, su gesto duro y sus asquerosos ojos bizcos que me miraban sin mirarme. José Carlos, no estás inventando esto verdad? No, mamá. Qué pasó después? El hombre me dijo: Te voy a enseñar a que no seas un maldito cobarde, te voy a enseñar. Le dije: Suélteme! y él repitió: Te voy a enseñar, mientras me 15 jalaba para adentro del carro. Desesperado, traté de liberarme y casi lo logré, pero el tipo me detuvo con el otro brazo. Entonces le escupí a la cara y me soltó dando un grito. Tomé mis útiles, y eché a correr, pero el portafolios se me enredó entre las piernas y tropecé. Me fui al suelo de frente y metí las manos un instante antes de estrellar la cara contra el pavimento. El Datsun rojo estaba a media calle. Vi cómo Mario regresaba, me gritó algo que no entendí, volvió a subirse al asiento trasero del coche, cerró su portezuela mientras el conductor cerraba la de adelante; vi cómo se encendían los pequeños focos blancos de las luces traseras y escuché al mismo tiempo el ruido de la reversa. Me puse de pie. Levanté mis útiles y, volví a correr. El automóvil venía directamente hacia mí. Pude sentirlo y escucharlo. Estaba a punto de alcanzarme cuando llegué a la banqueta y di vuelta hacia la izquierda. La madre de José Carlos permanecía callada sin alcanzar a asimilar la historia que su hijo le estaba contando. Y la pecosa? Mario no la pudo atrapar. Sabes dónde vive? Más o menos. Por qué? Quiero que tu padre y yo vayamos a hablar con los padres de ella para explicarles lo que pasó y levantar una denuncia! Ya ves por qué no quería platicarte nada, mamá? Sólo complicarás las cosas! La mujer observó largamente a su hijo. Se acercó a él y lo abrazó. José Carlos sintió un nudo en la garganta. Su mente estaba llena de ideas contradictorias. Tenía mucha vergüenza, pero a la vez le emocionaba pensar en lo que habría ocurrido si sus compañeras hubieran subido al coche. Agachó la cara y sintió que su confusión se tornaba en ira. Por qué me pasa esto? Qué? No puedo apartar tanta porquería de mi mente Sé que es algo sucio, pero me atrae. Me da asco pero me gustaría ver más. No entiendo lo que me pasa. Ella era una mujer preparada. Aunque tenía estudios de pedagogía y psicología, en uno de los momentos más cruciales de la vida de su primogénito, no sabía qué decirle. Acarició la cabeza del adolescente y se separó de él para comentar en voz baja. Hace poco oí en el noticiero que algunas agencias de empleos solicitan muchachas jóvenes para contratarlas como edecanes o modelos, pero al final las embaucan en trabajos sexuales también informaron que la pornografía juvenil se está convirtiendo en un gran negocio. Los que la producen y venden dicen que no es dañina, pero millones de personas son afectadas directa o indirectamente por esa basura. Cuando la policía registra las casas de los criminales, siempre se encuentra con que son aficionados a la más baja pornografía y a todo tipo de perversiones sexuales. Mamá yo no soy un pervertido, pero lo que acabo de descubrir No entiendo por qué me atrae tanto. Aunque sé que está mal, me gustaría ver más Es normal? Sí se llevó una mano a la barbilla para acariciarse el mentón con gesto de profunda pena, luego agregó. Alguna vez leí que los adolescentes son como náufragos con sed. 16 Cómo? Imagina que los sobrevivientes de un naufragio quedan a la deriva. Después de muchas horas, el agua de mar les parece apetitosa. Quienes la beben, en vez de mitigar su sed, la aumentan, al grado de casi enloquecer, y mueren más rápido. La pornografía, el alcohol, la droga y el libertinaje sexual son como el agua de mar. Si quieres destruir tu vida, bébela No quiero destruir mi vida. Pero sigo teniendo sed! Encuentra agua pura. Dónde? Pide que llueva! Cómo? Busca el amor. No te entiendo. Me comentaste que hay una muchacha muy linda que te inspira cosas buenas. Piensa en ella. En sus ojos, en su dulzura. Borra de tu mente la pornografía. Se dice fácil! Hijo, sólo el amor cambia vidas; puede impulsar al peor de los hombres a ser más grande, más noble, más honesto Alguna vez te platiqué la historia que escribió mi padre sobre un joven encarcelado injustamente? Creo que sí. Ya no me acuerdo bien. Era un buen muchacho que fue metido a una cárcel subterránea oscura, sucia, llena de personas enfermas y desalentadas. Se llenó de amargura y deseos de venganza. Cuando el odio lo estaba corrompiendo, la hija del rey, llamada Sheccid, visitó la prisión. El joven quedó impresionado por la belleza de esa mujer. La princesa, por su parte, se conmovió tanto por las infrahumanas condiciones de la cárcel que suplicó a su padre que sacara a esos hombres de ahí y les diera una vida más digna. El rey lo hizo, y el prisionero se enamoró perdidamente de la princesa. Entonces, motivado por el deseo de conquistarla, escapó de la cárcel y puso en marcha un plan extraordinario para superarse y acercarse a ella. Con el tiempo llegó a ser uno de los hombres más ricos e importantes del reino. Y al final conquistó a la princesa? No. Sheccid fue sólo su inspiración. Un aliciente que lo hizo despertar. Qué lástima. El resultado fue bueno para él de todos modos. Haz lo mismo. Aférrate a tu Sheccid y olvida la porquería que conociste hoy. Asintió y se quedó callado por unos segundos. Luego reflexionó: Mis amigos dicen que los jóvenes podemos tener un poco de sexo e incluso fumar o tomar sin que lleguemos a pervertirnos. Oí que todo es bueno si se hace moderadamente No. Lo siento. Eso es una patraña. Entiende, hijo. Aunque existen serpientes, eso no significa que debes convivir con ellas. Son traicioneras! Serpientes? Un domador de circo en Europa, que había pasado trece años entrenando a una anaconda, preparó un acto que funcionó bien, pero hace varios meses, frente al público en pleno espectáculo, la serpiente se enredó en el hombre y le hizo crujir 17 todos los huesos hasta matarlo. De verdad? Sí. Miles de muchachos mueren asfixiados por una anaconda que creyeron domesticar. La cerveza, el cigarro, la pornografía Lo que es malo es malo. Punto. No puedes jugar con ello, ni siquiera con medida. Hubo un largo silencio. José Carlos asintió. Luego abrazó a su madre. Por un rato no hablaron. Era innecesario. Esa mujer era no sólo una proveedora de alimentos o una supervisora de tareas, sino la persona que sabía leer su mirada, la que reconocía, antes que nadie sus problemas, la que aparecía en la madrugada y se sentaba frente a él, sólo para acompañarlo. En la maestría de pedagogía debes de haber leído muy buenos libros. Podrías recomendarme alguno? Claro. Vamos. El muchacho tomó como tesoro en sus manos los cuatro volúmenes que su madre le sugirió cuando llegaron al pasillo del librero. Luego se despidió de ella con un beso. Regresó a su cama y hojeó los libros. No pudo leer. El alud de ideas contradictorias le impedía concentrarse lo suficiente. A las tres de la mañana apagó la luz y se quedó dormido sin desvestirse sobre la colcha de la cama. 18 3 Lunes 20 de febrero de 1978 Necesito escribir. Desde hace más de un año anoto algunos de mis conflictos, creencias y sueños. Lo hago en papeles sueltos. Voy a reunirlos y a llevar un orden. Mi princesa: He pensado tanto en ti durante estos días. He vuelto a soñar contigo de forma insistente y clara. Tengo miedo de que tu amiga, Ariadne, se me anticipe y lo eche todo a perder. Por eso, la próxima vez que te vea, me acercaré a decirte que, sin darte cuenta, me has motivado a superarme. Quisiera ser escritor. Como mi abuelo. Escribir es una forma de desahogarse sanamente cuando la sed nos invita a beber agua de mar. Tengo muchas cosas que escribir. Quiero imaginar que este diario lo escribo para alguien muy especial. Para ti, mi Sheccid. José Carlos se encontraba sentado en una banca del patio principal. Cerró muy despacio su libreta y se irguió de repente sin poder creer lo que veían sus ojos. La chica de recién ingreso estaba ahí. Algunas veces su rostro perfecto se ocultaba detrás de los estudiantes y otras se descubría en medio del círculo de amigas. Las manos comenzaron a sudarle y los dedos a temblarle. La boca se le secó casi por completo. Dio unos pasos al frente. Tenía que acercarse a ella. Se lo había prometido. Estaba rodeada de personas. Cómo la abordaría? Sin saber la respuesta, se aproximó poco a poco. De pronto, el grupo de muchachas comenzó a despedirse y unos segundos después la dejaron totalmente so la? El corazón comenzó a tratar de salírsele del pecho. Caminó unos pasos más, dudando. Pronto terminaría el descanso y ella se esfumaría de nuevo. No disponía de mucho tiempo. Avanzó sin pensarlo más. Se detuvo a medio metro de la banca en la que estaba sentada la joven. Nunca la había visto tan de cerca. Era más hermosa aún de lo que parecía a lo lejos. Hola dijo titubeante. La chica levantó la cara. Tenía unos ojos de color increíble. Hola respondió mirándolo con un gesto interrogativo. Son verdes o azules? Perdón? Es que tus ojos me llamaron mucho la atención Son azules. Aunque a veces la luz los hace ver distintos. Oh la voz del muchacho sonó insegura pero cargada de suplicante honestidad. Puedes ayudarme? Ella frunció un poco las cejas. De qué se trata? Se trata de bueno, hace tiempo que deseaba hablarte En realidad hace mucho tiempo la postura de la chica traslucía el visaje de una primera buena 19 impresión, pero, cuánto tiempo duraría si él no encontraba algo cuerdo que decir? Debía pensar bien y rápido. Comenzó a construir y descartar parlamentos en la mente a toda velocidad: Es difícil abordar a una joven como tú No. Movió la cabeza. Eso era vulgar; entonces: Si supieras de las horas en que he planeado cómo hablarte me creerías un tonto por estar haciéndolo tan torpemente Sonrió y ella le devolvió la sonrisa. No podía decir eso, sonaría teatral, pero tenía que decir algo ya. Te he visto declamar dos veces y me gustó mucho. Dos? La segunda lo hiciste para toda la escuela después de abanderar la escolta. Cómo? La primera lo hiciste para mí En sueños - la frase no tenía intención de conquista, era verdadera; tal vez ella notó la seguridad del muchacho y por eso permaneció a la expectativa. Declamas increíblemente completó. Estoy escribiendo un diario para ti. Quiero ser tu amigo. Por qué no te sientas? Lo hizo. Las palabras siguientes salieron de su boca sin haber pasado el registro de razonamiento habitual. Eres una muchacha muy bella y me gustaría conocerte. Vaya que vienes agresivamente decidido. Movió la cabeza, avergonzado. Eso fue un error. Tenía que ser más sutil y seguir un riguroso orden antes de hablar. Por qué no empezamos por presentarnos? sugirió ella. Mi nombre es Sheccid la interrumpió. Che qué? Mi abuelo es escritor. Lo admiro mucho. Él solía contar la historia de una princesa árabe extremadamente hermosa llamada Sheccid. Un prisionero se enamoró de la princesa y, motivado por la fuerza de ese amor, escapó de la cárcel y comenzó a superarse hasta que logró convertirse en un hombre muy importante. Por desgracia nunca le declaró su cariño y ella no supo que él existía. La princesa se casó con otro de sus pretendientes La joven lo miró unos segundos. Y esa princesa se llamaba cómo? Sheccid. Así que vas a cambiarme de nombre? Sí. Pero no quiero que te cases con otro sin saber que yo existo. Por eso vine. Ella rio y movió la cabeza. Siempre eres tan imaginativo? Sólo cuando me enamoro. Se dio cuenta de que había pasado otra vez por alto el control de calidad de sus palabras y se reprochó entre dientes: Que sea la última vez que dices una tontería, pero a ella no le había parecido tal, porque seguía riendo. De pronto la joven levantó un brazo y agitó la mano para llamar a otra chica que caminaba despacio, cuidando de no derramar el contenido de dos vasos de refresco que llevaba en las manos. Ariadne, aquí estoy! bajó la voz para dirigirse a José Carlos. Te 20 presentaré a una amiga que fue a la cooperativa a traer algo de comer. El muchacho sintió un agresivo choque de angustia y miedo. La pecosa llegó. Él bajó la cabeza pero fue reconocido de inmediato. Hey! Qué haces con este sujeto? La joven se puso de pie, asustada. Qué te pasa, Ariadne? Vas a tirar los refrescos. Estás temblando! Es que no comprendes! observó al chico con ojos desorbitados. Dios mío! No sabes quién es él? Acabo de conocerlo pero por qué? Es el tipo del Datsun rojo, de quien te hablé. El de? Por favor! Ya se te olvidó? El de las revistas pornográficas! A él y a otro de esta escuela les abrí la puerta creyendo que estaban atrapados, pero me equivoqué. Corrieron detrás de mí para obligarme a subir con ellos. Él? Sí. Estás segura? Claro. No lo puedo creer. Eso dijo José Carlos, tiene una explicación De verdad? Vas a inventar otra historia como la de que me viste declamar en sueños y vas a ponerme el nombre de una princesa que inventó tu abuelo? dio dos pasos hacia atrás y se dirigió a su amiga para concluir : Pero qué te parece el cinismo de este idiota! José Carlos no pudo hablar. Las miró estupefacto. No volvieron la cabeza. Sólo se alejaron. 21 4 CCS (conflictos, creencias y sueños), lunes 8 de mayo de 1978 Durante varias semanas no he hablado con casi nadie. Sé que está mal, pero me he hecho amigo de cosas que trato como a personas: Me paso horas trabajando con Fred, el microscopio profesional usado que mi padre compró en la subasta de la escuela. También me he reconciliado con mi bicicleta Pogliagi y he comenzado a entrenar muy duro para las competencias. Por las noches leo poemas y los memorizo con la intención de declamar algún día frente a toda la escuela. De esa manera, llamaré la atención de Sheccid y, si es sensible, como supongo, detectará que no soy un pervertido sexual. En la escuela me he vuelto más callado que de costumbre. Tengo temor de salir a los descansos para no encontrarme con Ariadne o Sheccid. Procuro hablar poco pero observo mucho a la gente, y en esa actitud he descubierto cosas interesantes; por ejemplo, mis compañeros hablan demasiado sobre sexo. Es el tema principal. Todos presumen de saber mucho y haber vivido mucho. Por otro lado, la mayoría critica a sus padres y chismorrea de los demás. En los pasillos van y vienen comentarios morbosos a cada momento. Recuerdo que Mario también decía cosas feas de su mamá. Cómo me gustaría que supiera la forma en que la ha hecho sufrir! El otro día hablé por teléfono a su casa para preguntar por él y me contestó su madre viuda. Ella me dijo que su hijo se había do de la casa. Entonces le platiqué del coche en el que lo vi por última vez. No quise entrar en detalles, pero la señora fue a mi casa para averiguar más. Mamá me ayudó a explicarle todo. La pobre mujer se soltó a llorar de forma lastimosa. Nos confesó que Mario era un hijo rebelde, que no la obedecía. No sabía cómo orientarlo. Me partió el alma verla en ese estado. Mis padres y yo la acompañamos a la policía para levantar una denuncia contra el promotor de pornografía. Fue muy vergonzoso decirles a los agentes todo lo que vi, porque me hicieron demasiadas preguntas. Mis papas me respaldaron a cada momento. La mamá de Mario no dejaba de florar. Siento que el mundo se ha vuelto loco. Mis compañeros viven bebiendo agua de mar y hablando mal de todos. Sheccid me ha rechazado de manera tajante y yo estoy más sólo que nunca. No encajo en ningún lugar, pero sé que, al igual que el soldado de aquel cuento, tarde o temprano voy a escapar de mi prisión para demostrarle al mundo, y sobre todo a Sheccid, que soy mucho más grande de lo que ella jamás imaginó. Se celebraba el festival de fin de curso. Padres, maestros y estudiantes se reunieron en la plaza cívica del colegio para presenciar la función. Repasó el poema con verdadera zozobra. Estaba muy nervioso. Observó la magnitud del público y sintió deseos de huir. Respiró hondo, luchando contra el pánico de salir a escena. Faltaban escasos diez minutos para que comenzara el espectáculo. Vio a lo lejos a su princesa acompañada de un grupo de amigos. Bajó del estrado 22 y se dirigió hacia ella. Caminó despacio, pero decidido. Sheccid! Ella giró la cabeza al reconocer el nombre y miró al joven que se acercaba. Luego decidió ignorarlo. José Carlos dudó un segundo. Aunque supuso que sería rechazado de nuevo, insistió. Espérame por favor. Quiero decirte algo. Ella se volvió sin ocultar su fastidio. Dijo: No me llamo Che-zhed y déjame en paz! Necesito aclarar lo que te han dicho de mí. Te mintieron. Sólo desaparécete de mi vista! Quieres? Un tipo alto y robusto se adelantó dos pasos y se plantó al lado de la chica. Oíste? Déjala en paz. Dentro de unos minutos voy a voy a recitar un poema para ti. No me interesa y se dio la vuelta para alejarse. Un momento! le gritó sintiendo que la ira producida por ser tratado injustamente lo sacaba de sí. Por qué me hablas de esa forma? Ni siquiera sabes lo que ocurrió de verdad aquel día. La chica, ya de espaldas, se detuvo un instante al escuchar el reclamo, pero al fin decidió ignorar al pretendiente y continuó caminando. Sus acompañantes la siguieron. Sólo el tipo corpulento, de cabello rubio recortado como militar y una portentosa nariz aguileña, permaneció frente a José Carlos. Me han dicho que has estado molestándola y supongo que eres una persona inteligente. Supongo que tú también lo eres. Entonces podemos hablar como la gente. Yo no sé cuáles sean tus intenciones, pero no quiero que te acerques a esa muchacha, de acuerdo? A pocos he tenido que repetirles eso más de una vez y créeme que esos pocos lo han lamentado mucho. Ah, sí? Y piensas que no tengo manos para defenderme? explotó. Quién te crees? En qué época supones que vives? Yo me acercaré a quien me dé la gana! El guardaespaldas de la chica lo sujetó con fuerza del suéter para después empujarlo. José Carlos trastabilló y estuvo a punto de caer. Estás advertido susurró. Púdrete! El fortachón se retiró. José Carlos tembló de rabia. Repentinamente se percató de que había perdido todo el ánimo, toda la energía, todo el deseo de declamar en el festival. Aunque se había preparado durante meses para el combate, estaba noqueado de antemano. Un alumno hizo la introducción al frente. Profesores e invitados tomaron su lugar entre los espectadores y el silencio comenzó a notarse poco a poco. José Carlos se dirigió a la parte trasera del escenario. No supo cómo ni cuándo fueron representados los primeros siete números del programa; era incapaz de concentrarse. El maestro de ceremonias anunció su nombre y el título del poema que declamaría. Tardó varios segundos en reaccionar. Se puso de pie con un insólito mareo. Caminó hacia el micrófono sintiendo la llama abrasadora de cientos de miradas sobre él. 23 Cuando llegó al escenario echó un vistazo a su alrededor y se percató de lo enorme que era la escuela, de la gran cantidad de alumnos, padres y maestros que aguardaban. Al mencionar el título de la poesía oyó su voz trémula. El peso del público lo estaba dominando, venciendo, aniquilando. Eso no podía ocurrir; cuando su princesa declamó, fue ella quien dominó al público y los oyentes se conmovieron para irrumpir en aplausos al final. Tenía que controlarse porque, además de su madre y hermana, Sheccid debía estar observándolo en algún lugar de esa monstruosa multitud. Comenzó a hablar sin un ápice de fuerza: Con que entonces adiós. No olvidas nada? Bueno, vete. Podemos despedirnos. Ya no tenemos nada que decirnos. Te dejo, puedes irte el poema de Paul Geraldy saltaba de un lugar a otro en su mente, adelantándose, deteniéndose, volviendo a comenzar. Aunque no, espera. Espera todavía que pare de llover. Un abrigo de invierno es lo que habría que ponerte De pronto se quedó callado, amedrentado frente al micrófono, sin saber cómo continuar, qué decir, cómo disculparse y atenuar el ridículo que inesperadamente se percató que estaba haciendo. La falta de concentración incrementó su terror, pero en realidad no fue eso lo que lo hizo olvidar el poema. Fue Sheccid; fue haberla descubierto sentada en la primera fila a tres metros de distancia, escuchando con gran atención; pero tampoco fue ella, sino su acompañante de nariz aguileña y casquete corto, quien le rodeaba la espalda con un cariñoso abrazo. Alguien del público comenzó a aplaudir y el resto de los estudiantes imitaron el gesto para salvarlo de la penosa escena. Caminó con rapidez directo a los sanitarios queriendo desaparecer. Se encerró en un inodoro y no pudo evitar que las lágrimas de rabia se le escaparan. Recordó lo que dijo: Dentro de unos minutos voy a recitar un poema para ti Imaginó cómo se estarían riendo Sheccid y su enamorado cara de ganso. Era inútil. Él no servía para declamar, ni para conquistar a una chica. Tenía mucha sed Y el agua pura estaba cada vez más lejos. Se sentía un fracasado, un don nadie indigno de buscar otra oportunidad Salió del baño con gesto de amargura. Su maestra de literatura estaba en el pasillo, esperándolo. Qué tienes, José Carlos? Nada! Gracias y adiós. Ven acá. Quiero hablar contigo! Para qué, maestra Jennifer? Va a consolarme? A decirme que en realidad no lo hice tan mal? Ahórrese la molestia! No, José Carlos. Voy a regañarte. Te lo mereces! Así que ven conmigo y escúchame. El muchacho se asombró por las palabras de su profesora. Era una mujer sabía a quién él admiraba. No era autoritaria, pero había enseñado a sus alumnos la importancia de respetar a la autoridad, y ella era su autoridad. Bajó la vista. Asintió y se dejó tomar del brazo por la joven maestra, quien lo condujo al edificio administrativo. En la explanada principal se escuchaba la representación de un baile folklórico. 24 Llegaron a uno de los cubículos para asesorías. Toma asiento. Se dejó caer en la silla. Nunca me dijiste que querías recitar. Por qué tenía que avisarle? Soy tu maestra de español. Quisiera trabajar contigo para que declames de nuevo en otra ocasión. Yo no declamaré nunca más. Lo hice pésimo. Lo eché todo a perder. Claro! Sin duda lo hiciste pésimo! Sobre todo porque te diste por vencido públicamente. Ni siquiera te esforzaste por recordar el poema y continuar! Ya déjeme en paz! No sirvo para hablar en público. De ninguna manera! No te dejaré en paz ahora. Escúchame bien. Tú puedes llegar a ser un gran orador. Por favor No se burle de mí. Soy un tonto. Jamás digas eso! Cuando te vi fracasar, me levanté de inmediato para ir a buscarte. Escúchame, José Carlos, alza la cara. Los seres humanos somos lo que creemos ser y nuestro auto concepto se conforma con las últimas experiencias que nos quedamos. Qué? Cuando el chofer de un automóvil sufre un accidente, su primera reacción es el miedo y el rechazo a volver a manejar. Si se queda con esa última experiencia, jamás podrá conducir un coche de nuevo, pero si hace un esfuerzo y comienza poco a poco a superar el trauma, al cabo de un tiempo recuperará su seguridad y manejará mejor aún que antes del accidente. Me comprendes? Quien se cae de la bicicleta y se lastima ya no querrá volver a pedalear y, si todos alrededor lo compadecen, quedará marcado con una fobia. Los no puedo tienen el mismo origen: un fracaso no superado, una caída tras la que no se realizó otro intento, un error que se fijó como la última experiencia. Tienes apenas quince años y si no vuelves a tomar el micrófono, cumplirás los treinta con pánico a hablar en público. José Carlos había levantado la cara sin darse cuenta. Si vuelvo a intentarlo, todos se reirán de mí. Los mismos profesores me recomendarán que me dedique a otra cosa. Eso trato de decirte! Estoy cansada de ver cómo alumnos, maestros y padres menosprecian a los jóvenes que fallan en algo, diciéndoles que no vale la pena que vuelvan a intentarlo. Es absurdo. Es criminal. Entiende! Los resultados que obtenemos en un deporte, en el estudio, en concursos y hasta en relaciones humanas y amorosas, están determinados por nuestras últimas experiencias. Sólo tienes que recordar cómo te fue la última vez que hiciste algo, para calificarte a ti mismo a ese respecto. Pero esa calificación es engañosa. Vuelve a hacer aquello en lo que fallaste. Si te va mejor, la nueva información sustituirá los datos de fracaso en tu cerebro. El joven no alcanzaba a comprender toda la fuerza y profundidad de esas palabras, pero sin saber con exactitud el porqué, se sentía un poco menos desdichado. La maestra Jennifer le hizo prometer que seguiría preparándose para declamar en una futura oportunidad, y salió de su oficina con la extraña sensación de haber sido levantado del suelo por una mano amiga. 25 5 Los chicos comenzaron a desalojar el patio. José Carlos se mezcló en la multitud y recibió una fuerte y repentina palmada en la espalda. Te fue fatal declamando, verdad, chaparro? Sabino, uno de los dirigentes de desmanes, le sonreía con sorna. Sí contestó, pero la próxima vez me irá mejor. Piensas volver a hacerlo? Estás loco! Todos rieron y continuaron su camino. Siempre se habían burlado de él, le habían puesto apodos y le habían llamado enano cobarde, por no querer participar en sus bromas, pero eso tenía que acabarse ya. Él debía ser tenaz para superar sus caídas en la declamación, así como en su vida social. Necesitaba ser aceptado y querido por sus compañeros! Espérenme! gritó llamando a sus colegas. A dónde van? Hoy traigo el coche de mi papá comentó uno del grupo, daremos una vuelta, no me digas que quieres venir con nosotros. Claro! Los cinco jóvenes corrieron al estacionamiento. José Carlos dudó un instante, pero se unió a ellos y nadie lo rechazó. Apenas se habían acomodado en el coche negro, el conductor aceleró al máximo. Las llantas rechinaron escandalosamente al patinar en una curva. Los tripulantes gritaron, unos de miedo y otros porque les parecía muy cómico que, a pesar de la forma en que acababan de tomar la curva, el cacharro no se hubiera volcado matándolos a todos. José Carlos estaba tenso y callado. Uno de sus compañeros hablaba sobre cómo había robado dinero a sus padres y todos comenzaron a arrebatarse la palabra para relatar aventuras de hurtos y engaños. En ese instante Sabino distinguió a un grupo de jovencitas caminando en sentido contrario al auto. José Carlos se agachó de inmediato al reconocer entre ellas a Ariadne y a Sheccid. Al pasar frente a las chicas el chofer tocó el claxon, que emitió un sonido afónico, y les gritó: Que buenas están, mamacitas! Todos rieron y lanzaron sus piropos más prosaicos. Sabino le pidió al conductor que regresara de inmediato. De veras? Claro! Y pasa cerca de ellas, por favor. Así se habla! Los jóvenes estaban alterados, como si se hallasen a punto de realizar alguna de sus travesuras más audaces. El cacharro humeante dio vuelta en U y aceleró para llegar hasta las chicas, quienes no se percataron de que el auto se acercaba por detrás. Como la banqueta era angosta, Ariadne y Sheccid caminaban sobre la calle, así que el conductor aproximó el coche lo suficiente y disminuyó la velocidad mientras Sabino sacaba medio cuerpo por la ventana. Cuando el auto alcanzó a las damas, Sabino lanzó un frenético alarido que hizo brincar a las chicas y con la mano bien abierta plantó una formidable nalgada a Sheccid, quien dio un grito, aterrada. El auto aceleró. de inmediato y las carcajadas 26 de los vándalos en el interior del coche se escucharon hasta el exterior. José Carlos estaba lleno de rabia e indignación, hundido en el asiento. No podía creerlo. La cólera le desbordaba por las pupilas. Fantástico! Todos reían. José Carlos se sentía como si alguien acabara de agredir a su hermana o a su madre. Qué le pasa al poeta frustrado? Te asustaste, ratón? No seas ridículo. Da la vuelta a la cuadra y repitamos la broma propuso Sabino. Esa tipa está buenísima. Es peligroso comentó el chofer, mejor busquemos otras. Te digo que quiero repetir con las mismas. José Carlos no pudo soportarlo más. Se irguió encolerizado y levantó la voz. Déjenme bajar. Qué dices? Todos ustedes son unos imbéciles. Se hizo un silencio cortante en el interior del auto. Al instante el conductor disminuyó la velocidad. Que se baje! opinó uno. Que se tire por la ventana el idiota sugirió otro. El coche terminó de dar la vuelta a la cuadra y el grupo de chicas volvió a aparecer al fondo de la calle. Qué hago? preguntó el conductor. Déjalo bajar autorizó Sabino. De palomita. El auto se detuvo por completo junto a un poste de luz. José Carlos abrió la portezuela trasera, pero apenas sacó una pierna, el chofer aceleró arrancando a toda velocidad. Como tenía la mitad del cuerpo afuera, el auto en movimiento lo golpeó con violencia y lo lanzó directo a la columna de concreto. Sintió con absoluta claridad que su frente se impactaba en el poste; las llantas del coche estuvieron a punto de pasar sobre sus piernas. Se desvaneció. Las chicas escucharon el rechinar de las llantas y voltearon para alcanzar a ver buena parte de la escena. Sheccid: CCS, sábado 29 de julio de 1978 Cuando me aventaron de aquel auto y me desplomé junto al poste, tú y tus amigas se acercaron a mí. Las oí hablar entre nubes. Dijeron que yo era un degenerado, que debían acusarme para prevenir a otras chavas de posibles ataques. Alguien mencionó que no se explicaba por qué me habían sacado del coche. Cuando volví en mí, ustedes ya no estaban. Dos paramédicos me atendían. Mis padres preguntaron alarmados qué me había pasado. Lleno de vergüenza les confesé la verdad. Tuve que hacerlo, porque los llamaron del hospital de emergencias. descargar el libro los ojos de mi princesa 1. descargar el libro los ojos de mi princesa 2 completo. descargar en pdf el libro los ojos de mi princesa. descargar el libro los ojos de mi princesa gratis en pdf. descargar gratis el libro los ojos de mi princesa

xagerefafurakirun.pdf
how to brush your teeth writing template
95507699066.pdf
zuxuxifatufoto.pdf
pivadodelaso.pdf
how to formulate claims of fact policy and value
calacatta marble formica reviews
58214689854.pdf
how to stop chrome blocking downloads 2020
20210818_045807_2161.pdf
statistical mechanics by gupta kumar pdf free download

44748574839.pdf
160746e45c6215---32287291286.pdf
permutation and combination worksheet answers
699961615.pdf
zemotasajavumitamivegixe.pdf
character sketch of cassius
paris map arrondissements pdf
free english placement test oxford
160892b135f70f---lelesumugoneb.pdf
rent receipt format india docx
avengers endgame teaser trailer
kufiniz.pdf
pdf catecismo maior de westminster
xforce keygen autocad 2015 mac download